

APÉNDICE ⁽¹⁾

ENSEÑANZA CÍCLICA Y CONCÉNTRICA.

Bajo la dirección de los antiguos maestros, el niño pasaba años y años con la cartilla y el catón en las manos, condenado á un verdadero tormento, que lejos de facilitar su instrucción, le inspiraba repugnancia al estudio y á la escuela. Cuando sabía leer principiaba á escribir; cuando adelantaba en la escritura, emprendía la aritmética, á lo se que llamaba *cuentas*, y por fin aprendía de memoria definiciones de gramática castellana, si á tanto alcanzaba el programa. Cada materia era objeto de estudio independiente de los demás, dándole mayor ó menor extensión, como aún se verifica en la segunda enseñanza y en la superior.

En la actualidad, relegando al olvido añejos y rutinarios procedimientos, ha variado por completo el plan. Desde que el niño entra por primera vez en la escuela principia el estudio de las materias que ha de aprender, y durante el período escolar recorre cada asignatura diferentes veces, ampliando sucesivamente las explicaciones. Mas como por el número de asignaturas que abraza el programa sería difícil y aun imposible llevarlas todas de frente en clases distintas, al explicar las principales, las que requieren detenido y largo estudio, se pasa incidental y oportunamente á aquellas otras con las que tienen alguna conexión y de las que sólo se exigen sencillas nociones de aplicación común. Con motivo de los ejercicios de lectura, con los de intuición y otros se ofrece oportunidad para dar nociones de

(1) Con este Apéndice, ligerísimo extracto de un estudio, aún no terminado, acerca de la pedagogía antigua y la contemporánea, nos proponemos aclarar el misterio con que se anuncia en términos vagos y nebulosos por los que leen libros extranjeros sin conocer nuestras escuelas, la llamada pedagogía moderna, des-acreditada en el país de su origen antes de adquirir carta de naturaleza.

física, de historia natural y de otros ramos; pero sería absurdo suponer que se enseñan estas ciencias ni aun en sus más sencillos elementos.

Esta manera de proceder, verdadero progreso aconsejado por la experiencia, de acuerdo con la razón y el buen sentido, y admitido por los buenos maestros, da clara idea de la enseñanza cíclica y concéntrica en su forma exterior.

Al repetir una misma asignatura diferentes veces, descendiendo en cada una de ellas á más particularidades, parece que se forma una serie de anillos ó círculos concéntricos, á manera de ondas que van agrandándose como las que se forman en el agua al caer una piedra, de donde viene el nombre de enseñanza *cíclica*.

Reuniendo varias asignaturas en un grupo como si constituyesen una sola, de las que viene á ser el centro la que entre las más importantes se presta mejor al enlace de unas con otras, se dice que se concentra la enseñanza, y de aquí la denominación de *concéntrica*.

Lógica y racional esta reforma introducida en nuestras escuelas dentro de justos límites, merced al influjo de las normales y de la inspección facultativa, sin inventar para ello nombres nuevos (1), no basta á las aspiraciones de los sabios conducentes á armonizar los diversos elementos de educación, buscando en la ciencia principios fijos á que someterlos. Repetidos ensayos y tentativas, muy dignas de aplauso, se han hecho con este fin por hombres eminentes, entre ellos el filósofo Herbart, en cuya Pedagogía denominada científica se inspiran los partidarios de la enseñanza cíclica y concéntrica. Obra de gran mérito, muy digna de estudio, no resuelve, sin embargo, satisfactoriamente el problema, ni aun con las modificaciones hechas por sus partidarios en el transcurso de cincuenta años.

Según la antigua doctrina y la generalmente admitida en la actualidad, el alma, aunque es una, simple, indivisible é inmaterial y uno el principio de vida y de inteligencia, sus diversos modos de actividad se denominan *potencias*, *capacidades*, *tendencias*, *fuerzas* y ordinariamente *facultades*, palabra que indica mejor que las otras la aptitud de un ser personal, inteligente y libre. Según la psicología en que se funda Herbart, no hay tales facultades, pues admitiéndolas, por más que el alma ocupe el trono, como soberano, sería preciso considerarlas como príncipes independientes, y se perdería la unidad, convirtiéndose el alma en un agregado de fuerzas.

A tenor de la nueva doctrina, la forma esencial de las operaciones del espíritu, ó sea las primeras creaciones del alma, es la representación de los objetos con el conjunto de sus propieda-

(1) Véase la *Revista de instrucción primaria* que comenzó á publicarse hace próximamente cuarenta años, y la *Pedagogía práctica* y el *Primer libro de las escuelas* y el *Curso graduado de aritmética* y este mismo CURSO DE PEDAGOGÍA, y aparecerá con claridad que la supuesta reforma moderna consiste únicamente en la exageración del mismo plan, haciéndolo impracticable.

des ó manera de ser, de donde se desenvuelven, según leyes naturales, los sentimientos y los actos de la voluntad, que vienen á ser las mismas representaciones modificadas. La atenta observación del fundamento y curso de este desarrollo demuestra que el aprender consiste en *percepción* y *apercepción*; es decir, recepción de representaciones y asociación de las mismas á las antiguas, ó sea la combinación de las nuevas con las que ya existen en el alma. Ejemplo: el niño ve un negro y toma nota de sus caracteres (rostro, color, ademanes, etc.). A esto se reduce la percepción, *percibe*. Pero no queda satisfecho, quiere sacar y saca del tesoro de su inteligencia percepciones anteriores, como la del carbonero, desollinador, etc., para compararlas entre sí, y en esto consiste la aperccepción, *apercibe*. De este modo se agrupan las representaciones con tanta mayor fuerza, cuanto que cada una de ellas se enlaza con las demás y recuerda las del grupo.

Sin continuar la exposición de la marcha del espíritu en su desenvolvimiento, compréndese por las indicaciones hechas, que se establecen nuevas bases, hoy ya desautorizadas, como fundamento de la Pedagogía denominada científica.

Esta Pedagogía abraza los cuatro puntos siguientes: dirección, disciplina, instrucción é higiene, cuyas esenciales bases son: la moral, que muestra el fin de la educación, y la psicología, que señala el camino, los medios y dificultades de la educación.

La dirección atiende á la disciplina exterior y al orden. Según Stoy, puede considerarse como la policía. Cuida por tanto de la puntualidad y buen comportamiento de los discípulos.

La disciplina se refiere á lo interior, despierta é impulsa nobles sentimientos, impide y domina las malas pasiones y corrige las faltas.

La instrucción es educadora. Lo esencial no son los conocimientos, sino el alma del niño, el desarrollo del carácter moral y religioso.

La higiene se propone la conservación de la salud y el desarrollo físico.

El nuevo edificio de la educación, construido sobre la base de la unidad del alma, supone la unidad, y por tanto la concentración de la enseñanza como carácter esencial, como consecuencia lógica del objeto de la instrucción y del desarrollo de la inteligencia. Supone también con la unidad de la instrucción, la unidad de la educación, la primera como disciplina de la voluntad y la última como disciplina del amor.

Para determinar la unidad de la enseñanza es indispensable examinar las materias de instrucción, sacándolas de la inmensidad de la ciencia, renunciando á lo mejor para limitarse á lo bueno, que ha de tener por necesidad carácter educativo.

Distínguense *conocimientos* y *capacidades*, como objeto de la instrucción en general. Las matemáticas y la geografía, por ejemplo, son conocimientos; el dibujo y la gimnástica, capacidades.

Los conocimientos versan en primer lugar sobre las cosas, y en segundo sobre los signos y las formas. Las cosas ofrecen materia para cada uno de los desarrollos del espíritu y para conocimiento del mundo exterior y su situación.

Después del conocimiento de las cosas, que tienen existencia real, viene el de las formas, que son:

Formas del lenguaje.—Formas gramaticales.

Formas de la cantidad.—Formas matemáticas.

Formas del pensamiento.—Formas lógicas.

Formas de la belleza y de la moral.—Formas estéticas y éticas.

El estudio de la lengua tiene un gran valor como medio de educación, porque nos enseña el instrumento, por decirlo así, con el producto de la inteligencia, y su forma tiene muchas aplicaciones.

Las matemáticas, como enseñanza del número y de la forma, no es sólo escuela de reflexión y de educación formal, sino que tiene numerosas aplicaciones.

Las formas lógicas y estéticas se enlazan con las de la lengua y con la lectura en prosa y verso.

Las formas éticas, con la enseñanza religiosa, sirven de fundamento á la instrucción moral.

Cada materia de enseñanza teórica tiene sus aplicaciones, por las cuales y por medio de ejercicios pueda el discípulo mostrar el saber adquirido. La gramática tiene aplicación al lenguaje, las matemáticas á la solución de problemas, la geografía al dibujo de mapas, la física á los experimentos.

Diferéncianse de las aplicaciones teóricas las denominadas capacidades, cuyas prácticas se consideran como el ejercicio de un arte y de una habilidad.

Compréndese principalmente entre las capacidades la escritura, el dibujo, la gimnástica y la música vocal.

En las capacidades intervienen de consuno la actividad del cuerpo y la del espíritu. La escritura y el dibujo ejercitan la mano y la vista, el canto perfecciona los órganos de la voz y del oído, la gimnástica ejercita todo el cuerpo.

La escritura ocupa entre las capacidades el mismo lugar que la lengua entre los conocimientos. Tiene tantas aplicaciones, que es de todo punto indispensable para la educación. El dibujo aventaja á la escritura, pues representa los objetos por medio de copias que tienen cierta semejanza con el original; mientras que las letras y signos del escrito son artificiales y sólo tienen el valor que quiere dárseles. El dibujo, por tanto, es muy importante como medio de representación de la forma de la belleza y como escuela de buen gusto.

La gimnástica tiene notable importancia y aplicación en la salud, en la formación del carácter y en el sentimiento de la belleza, por la cual nunca se encarece bastante.

La música como arte que influye directa y profundamente en nuestros sentimientos es igualmente un medio de representación de lo bello, y aunque de una manera pasajera, mientras

el dibujo, la pintura y la escultura la representan en el espacio, no por eso tiene menos interés, pues que la voz humana es un ejercicio directo musical, una especie de canto.

La unidad ó la concentración enciclopédica de la instrucción conduce al encadenamiento, ampliación y subordinación de las materias de enseñanza. Se armonizan y enlazan formando un conjunto las que tienen cierta relación entre sí, subordinando lo particular y lo accesorio á lo general y principal. De este modo de muchas partes dispersas de instrucción se forman *miembros*; de muchos miembros, *grupos*, y de grupos variados, un *todo orgánico*, en el que nada quede por enlazar, una especie de tejido de que no puede separarse un solo hilo, y marcha á la par la instrucción en todas las materias.

Para esto lo primero es determinar el centro, es decir, la asignatura á que ha de referirse siempre nuestro pensamiento y nuestra acción, y las que han de constituir la preferencia. Como esta abraza todo el campo de la ciencia, que no tiene límites, el centro pudiera fijarse en cualquier punto; pero lo determinan las necesidades y condiciones del que ha de recibir la instrucción y las relaciones íntimas entre las diversas materias de enseñanza.

Como ejemplo ó modelo de concentración servirán los que siguen, tomados de distintos autores:

Uno de ellos, según las consideraciones expuestas sobre los diferentes ramos de enseñanza los reúne en tres grupos.

1.º Historia sagrada, pasajes del Evangelio, enseñanza dogmática, enseñanza de la moral, culto, canto religioso; cuyo punto céntrico debe ser la moral.

2.º Principios de lectura y lectura en voz alta, escritura, ejercicios de estilo, lengua, sintaxis, intuición, y en los grados superiores, literatura; grupo que se concentra en el libro de lectura.

3.º Ciencias naturales, geografía é historia, física y química, grupo con el que se hallan en estrecha relación las matemáticas y en el que por multitud de transiciones se va de un objeto á otro. La geografía, que se comprende ya entre las ciencias naturales, con la cual todo puede relacionarse, y que según Herbart es una ciencia asociadora, debe ser el punto de concentración.

El autor de esta distribución presenta un modelo gráfico en forma de árbol, con el que se propone exponer la concentración de una manera sensible á la vista, representando las materias que constituyen cada grupo, determinando el punto céntrico; pero resulta un modelo sumamente complicado. De la propia manera se propone hacer ver gráficamente la combinación de la marcha cíclica y concéntrica. Para esto divide por medio de radios los círculos ó anillos que van formándose á manera de ondas según se avanza en la enseñanza, y en cada sector figura una rama principal de estudios en esta forma:

MORAL.—Religión, Historia Sagrada.

COSAS.....	{ Historia natural. Geografía é historia.
CAPACIDADES.	{ Gimnástica. Canto.
FORMAS.....	{ Formas de extensión. Cantidad.
SIGNOS.....	{ Composición y lengua. Lectura.

Otro distinguido escritor se expresa en estos términos:

«El centro de la ciencia debe buscarse teniendo en consideración el espíritu pensador, el hombre, que es el educando. En el hombre se distingue la naturaleza material y la espiritual, y en ésta, tres clases de conocimientos: de sí mismo, del mundo y de Dios, los cuales deben dirigirse y vivificarse con tal fuerza que influyan en la conducta del hombre durante toda la vida. Estos conocimientos, que van siempre juntos, no pueden separarse. ¿Cómo se forman ó adquieren? Primero por los sentidos, aprendiendo el niño á distinguir entre la cosa y él mismo, que no es la cosa. Se forma la imagen de la cosa, la analiza, y comprende que la imagen no es la cosa, sino producto de su entendimiento, y deduce todas las operaciones del espíritu. Tomando por guía la naturaleza, estamos en el centro, en el centro absoluto. Las cosas son la naturaleza.»

¿Cuál es la periferia ó el extenso campo de la ciencia? Para esto hay que distinguir tres grupos.

1.º Ciencias del espíritu, ó ciencias en que el espíritu trata de sí mismo y de sus leyes, como la lógica; de comprender su propio ser, como la metafísica.

2.º El de las ciencias naturales, tan extenso en la actualidad que no es posible abarcarlo todo. Comprende ciencias naturales en general, cosmografía, que vuelve á formar parte de estas ciencias, geología, geografía, física y otros muchos ramos.

3.º Las ciencias de la vida. Cuando el espíritu se une con la naturaleza resulta nueva vida. Comprendemos la vida de Dios en la naturaleza, no en su esencia; y como la vida se desarrolla con la naturaleza, de aquí este grupo caracterizado por las ciencias técnicas.

Con estos datos debe el profesor ordenar su enseñanza.

Por fin, otro escritor, no menos distinguido, dice sobre el mismo tema lo que sigue: «El punto céntrico para todos los ramos de enseñanza es el hombre, como ser espiritual y corporal, en sus relaciones para con la sociedad y para con Dios, en el espacio y el tiempo, y en este concepto la instrucción ha de comprender la lengua, la historia natural, la religión, la historia y la geografía.»

Lo que el hombre piensa y siente lo trasmite á los demás por medio de la palabra, que es la imagen del pensamiento, y por tanto es necesario aprender á trazar esta imagen, á la vez que

su forma estética. El punto céntrico de esta enseñanza ha de ser la lectura, comprendiendo la gramática, la ortografía y el estilo, y con todo esto los ejercicios de escritura. Reunidos estos ramos de la instrucción en lengua, se trata de la lectura de una manera estética; de la gramática con la ortografía, de una manera lógica; el estilo es la práctica, y la escritura, instrucción técnica.

Considerado el hombre como ser físico, se enlaza á su estudio el de los demás cuerpos naturales, pues el organismo humano es el más completo, el tipo para juzgar los demás organismos, los cuales influyen en bien ó en mal en el nuestro. Entre los ramos de las ciencias naturales se comprende la antropología con la dietética, y como práctica la gimnasia. Por medio de comparaciones con los demás cuerpos naturales se forma una rica colección de objetos, de la que pueden elegirse modelos para el dibujo. Considerando los fenómenos que observamos en el hombre y en otros cuerpos, se deduce el conjunto de las leyes de la física, y el fundamento y admirable expresión de estas leyes en las matemáticas.

En este grupo la antropología con la gimnasia representan la práctica técnica; la historia natural con el dibujo, la estética, y la física con las matemáticas, la lógica.

De las relaciones del hombre para con la sociedad y para con Dios surge la doctrina religiosa y la moral comprendida en la enseñanza religiosa. Entra aquí por mucho el canto para fortalecer el sentimiento religioso á que se une el canto profano. La enseñanza religiosa es la parte lógica; el canto representa la estética.

Entre cada uno de los ramos de instrucción ocupan un punto intermedio los que se refieren al tiempo y al espacio, es decir, la historia y la geografía. Son el terreno neutral en que se reúnen conocimientos de diversas ciencias, no por lógicas consecuencias, sino por reunirse cosas en el mismo espacio ó en el mismo tiempo.

La geografía y la historia se hallan en íntima relación entre sí, como se reconoce generalmente, y lo están asimismo con los demás ramos de enseñanza. La historia, por ejemplo, se relaciona con la lengua; con la moral, como historia de la cultura ó de la civilización; con la religión, como historia sagrada é historia de la religión; con la vida de los pueblos, como historia política y social. Por eso la geografía y la historia son muy á propósito para enlazarse íntimamente con cada uno de los ramos de enseñanza.

Puede por tanto dividirse el campo de la instrucción de este modo:

1.º El hombre en relación con la sociedad y con Dios.—Moral.—Religión (educación moral y religiosa); canto (educación estética).

2.º El hombre como ser espiritual.—Gramática, lectura y ortografía (educación lógica); estilo (educación práctica); escritura (educación técnica). El conjunto, educación estética.

3.º El hombre *como ser físico*. Descripción de la naturaleza; dibujo (educación estética); antropología y gimnasia (educación práctica y técnica); física y matemáticas (educación ló-gica).

4.º El hombre *en el espacio y el tiempo*.—Geografía é historia.

Por los tres ejemplos ó modelos expuestos puede apreciarse en qué consiste la concentración de las enseñanzas, á la vez que sus ventajas é inconvenientes. Algunas observaciones sobre la marcha general completarán este estudio.

Plan de enseñanza. La extensión del saber y de los conocimientos ó el programa de estudios de cada asignatura se determina según el objeto de la misma y las condiciones de los alumnos, y se divide en materias que representando una misma doctrina constituyen una división. El programa señala también el fin de la enseñanza en cada establecimiento. La materia de cada grupo debe distribuirse en proporción al tiempo destinado á la enseñanza, de modo que al terminar el curso termine la de todos los grupos.

Para fijar el tiempo destinado á cada ramo de instrucción ha de compararse la importancia del mismo respecto al fin ú objeto de cada establecimiento, y debe señalarse también la sucesión y la simultaneidad de los estudios, es decir, el orden de materias desde el grado inferior al superior, así como el paso de una división á otra, y el plan de lecciones, ó sea de las que se dan cada semana.

El plan es como el plano ó mapa de los dominios á que se extiende la enseñanza en cada establecimiento, cuyas provincias son cada uno de los ramos de estudio. El plan de horas es el calendario semanal de la instrucción, la orden del día de la escuela.

Corresponde al profesor ó al cuerpo de profesores determinar el plan y horas de las lecciones, según la mayor ó menor tensión de la inteligencia que exigen las diversas materias de estudio.

Excusado es decir que el plan ha de acomodarse á la enseñanza cíclica y concéntrica, abandonando por completo la marcha progresiva ó el estudiar sucesivamente una asignatura después de otra, marcha que está en contradicción con la unidad del espíritu.

En la formación del plan debe observarse:

1.º No admitir enseñanzas que no respondan al grado de desarrollo del discípulo.

2.º No admitir las que no puedan terminarse en el tiempo señalado en el arreglo interior de la escuela.

3.º La materia de enseñanza elegida como centro debe despertar y ejercitar todas las fuerzas fundamentales, la mayor actividad del alma.

4.º Una vez admitida en el plan una materia debe destinarse á la misma el tiempo necesario para que pueda avanzar á la par con todas las demás.

La enseñanza consiste en explicaciones, excitaciones y ejercicios en cada ramo y en cada lección, según las necesidades de los alumnos; avanza según el grado de instrucción del discípulo en cada ramo y en cada lección y según el desarrollo intelectual del mismo, de modo que en todas las materias adquiera la misma instrucción, pues de otro modo no llegará á poseerlas.

En lugar de desmembrarse ó separarse la multitud de instrucciones en que consiste la enseñanza, ha de tenderse á enlazar un círculo con otro, de modo que los diferentes miembros de la enseñanza formen una unidad, la unidad orgánica, que es unidad de unidades.

El punto céntrico ó de concentración, debe implantarse desde un principio, desde que el niño entra en la escuela, por medio de narraciones, pues las escucha con gusto cuando se refieren á hechos concretos, instintivos, individuales, que le interesan y despiertan su fantasía. Sentados así los puntos de apoyo para la actividad instructiva en la conciencia del niño, se marcha fácilmente hacia el punto de concentración que se funda en la analogía y enlace de las materias de enseñanza.

Tal es la doctrina de la escuela de Herbart, expuesta fielmente según sus más aventajados discípulos, la cual puede formularse en resumen como sigue:

El espíritu es uno y simple, y por tanto sus diversas manifestaciones no constituyen facultades distintas. La ciencia es también una. Aunque se divide en diferentes ramos, todos juntos constituyen una unidad, y por tanto todos deben estudiarse juntos, á un tiempo, recorriendo repetidas veces cada uno de ellos en toda su extensión, por grados, trazando primero líneas generales que van guarneciéndose, por decirlo así, ó rellenándose los huecos que se han dejado antes, hasta terminar el estudio. Así como las fuerzas de la naturaleza obran juntas en completa armonía, concentrándose en la gravedad para la conservación del conjunto, de la propia manera, hallándose en íntima relación entre sí las materias de enseñanza, deben marchar juntas para reunir todos los rayos del saber y del conocimiento en el ardiente foco de la verdad.

Tan brillante y deslumbradora teoría, á pesar del talento de sus partidarios, es, sin embargo, un problema que, como queda dicho, no ha llegado á resolverse en la práctica, ni es fácil, ni acaso posible la solución, sobre todo habiendo caído en descrédito la doctrina psicológica que le sirve de fundamento.

Recorrer diferentes veces cada uno de los ramos del saber, ampliando sucesivamente los conocimientos que abraza, es un procedimiento tan natural y tan lógico que así viene practicándose desde que hay enseñanza, en el largo curso de los estudios, desde los más elementales hasta los superiores. En la escuela de la niñez se estudian asignaturas que se repiten en segunda enseñanza, ampliándolas, y que vuelven á repetirse con carácter científico en las facultades y otras escuelas superiores. Sin salir de la escuela elemental, á pesar del corto período de tiempo

que á ella concurren los niños, los maestros entendidos suelen adoptar el mismo procedimiento, recomendado de antiguo, dividiendo la escuela en tres clases generales y la enseñanza en tres grados, que se recorren sucesivamente.

Estudiar á la vez diferentes asignaturas como si fueran una sola, parece á primera vista que ha de producir desorden y confusión en la mente del niño y del joven. Reflexionando, sin embargo, que las diferentes partes del saber humano están unidas entre sí por ciertos vínculos, formando un todo, y que pueden encaminarse á un mismo fin, poniendo en juego las diversas facultades, y si se quiere direcciones del espíritu, de modo que no quede ninguna de ellas paralizada, desarrollándose unas á costa de las otras, no carece de fundamento el concentrar materias distintas, y así se practica, dentro de racionales límites, pues á propósito de la lectura ó de la lengua, el maestro da á los niños fáciles y pudiera decirse familiares nociones de diferentes ramos de la ciencia y especialmente á propósito de los ejercicios de intuición. Y esto no sólo es posible, sino necesario, dado el cúmulo de asignaturas que comprenden los programas, supuesto que algunas de ellas se limitan á sencillas nociones de aplicación común.

Al describir un país se habla de los acontecimientos notables que recuerda, de los grandes hombres que allí han venido al mundo, de sus producciones, de su industria, etc. Por medio del dibujo se fijan las representaciones geométricas y geográficas; la gramática es un grande auxiliar de la ortografía; todas las materias de enseñanza suministran datos para los ejercicios de composición y estilo; la historia natural y la física se prestan á observaciones sobre la agricultura y la industria; del estudio del cuerpo humano se deducen importantísimas reglas de higiene. Estas y otras relaciones existen en realidad entre los diversos ramos de enseñanza, y el profesor entendido sabe aprovecharlas para dar unos conocimientos y aclarar otros; pero exagerando las cosas, lejos de ilustrar se embrolla el entendimiento y la instrucción en algunos ramos es necesariamente incompleta.

La exageración, en efecto, es causa de la diferencia y des crédito de la enseñanza denominada ciclica y concéntrica. Sus defensores, poseídos de gran fanatismo, considerándose como los designados por la Providencia para regenerar el mundo, miran con desdén á los antiguos pedagogos que, como por inspiración, ardiente amor á la niñez y á costa de grandes y personales sacrificios, han reunido los más valiosos elementos para los progresos de la educación, y creyendo haber encontrado una base sólida en la ciencia, se hacen grandes ilusiones sin advertir que los principios en que fundan su doctrina nada tienen de absoluto, como lo acredita la experiencia.

El pensamiento es ingenioso y merece estudiarse; pero de la teoría á la práctica hay inmensa distancia.

Por más que se descarten del programa de enseñanza aquellos conocimientos que á juicio de los reformistas carecen de

valor educativo, para fijarse en los de más influencia en la educación del hombre bajo todos aspectos, el campo de la enseñanza es aún demasiado vasto para abrazarlo en su conjunto. Las relaciones más ó menos íntimas entre diversos ramos del saber no son tampoco razón bastante para enlazarlos constituyendo un todo para la instrucción, ni aun apelando al recurso de formar diferentes grupos, lo cual está en oposición con el principio sentado. Siguiendo el curso de la asignatura elegida como punto de concentración, admitiendo que haya alguna que pueda absorber, por decirlo así, las demás, y aprovechando cuantas ocasiones se ofrezcan para tratar de las que forman la periferia, con este procedimiento, que pudiera denominarse oportunista á semejanza del adoptado por ciertas fracciones políticas, sólo se aprenderían de las que forman la periferia retazos, más ó menos relacionados con el centro, pero inconexos, sin enlace ni dependencia alguna entre sí en el ramo de estudios á que pertenecen; de modo que jamás se llegaría á saber el conjunto, ni aun los principales elementos de cada uno de ellos.

Aparte de la dificultad de concentrar con fruto las materias de enseñanza, las lecciones oportunistas parecen tan extemporáneas y fuera de propósito, que no pueden menos de causar extrañeza, porque es muy común que toquen en lo ridículo. Tratando, por ejemplo, de los ríos de Alemania, un profesor pasó de un salto al Nilo, y habiendo llegado al sitio donde se halla enterrada Sara, la mujer del patriarca Abraham, suspende la descripción geográfica para dar una lección de química sobre la cal á propósito del sepulcro. Y este es un hecho real y positivo, como otros muchos análogos que habrán presenciado los que visitan tales escuelas. ¿Qué se diría del profesor que describiendo á Madrid, á propósito del entarugado de las calles del Arenal, del Príncipe y otras, diese una lección de mineralogía ó de botánica, ó de física, ó de química, etc., á que se prestan los materiales y el procedimiento empleados? Así es que la enseñanza ciclica y concéntrica ha servido de tema en Alemania para agudas sátiras y aun para espectáculos burlescos. Entre otros, merece citarse una conferencia, por cierto muy concurrida, en la que tomando por punto de concentración el salmo 23, se prescindía cada momento del asunto principal para dar varias y extrañas lecciones oportunistas, una de ellas sobre Suiza, para decir que era un país de pastores, produciendo repetidas veces la hilaridad del auditorio.

Injusto sería, á pesar de todo, desconocer los indisputables servicios prestados por la escuela de Herbart, procurando ordenar todos los elementos de educación en un sistema fundado en bases sólidas y estables y en principios fijos; pero en el terreno de la práctica, sin traer un nuevo elemento, utiliza los reunidos por la pedagogía, que considera empírica, exagerando algunos de ellos, en lo que consiste toda la novedad. Doctrina antigua es la de que la educación ha de comprender al hombre íntegramente, todas sus facultades, tanto del cuerpo como del espíritu, manteniéndolas en perfecta armonía; que la esponta-

neidad y el trabajo personal constituyen parte esencial de los principios de didáctica; que la cosa debe preceder á la palabra, como ya lo expuso clara y terminantemente Luis Vives; que la enseñanza debe dividirse en grados y hasta en momentos; que del ejemplo se pasa á la regla y de la regla al ejercicio; todo esto, como otras máximas y sentencias de educación, que forman un rico tesoro, lo dejaron consignado en sus excelentes obras distinguidos escritores, en parte hasta el mismo Quintiliano, y todo ha sido objeto de frecuentes controversias durante siglos. Hasta la misma enseñanza cíclica y concéntrica en racionales límites tiene larga historia, según se ha indicado antes; de modo que la Pedagogía científica viene á ser una nueva edición, mejorada si se quiere, de la denominada empírica, en cuanto se propone unir con un lazo científico, formando un todo, los materiales acumulados antes á fuerza de estudio y de experiencia; laudable propósito que, si no ha producido un resultado satisfactorio, no deja de influir en los progresos de la educación abriéndole nuevos horizontes.

La concentración de la enseñanza es ciertamente un gran principio, pero no consiste en amalgamar distintos estudios formando una masa compacta, indivisible, de instrucción, sino en encaminarlos todos á un fin común, considerando como centro la voluntad y el carácter. Cada enseñanza debe dirigirse de modo que ponga en acción las facultades de diverso orden de que Dios ha dotado á la criatura racional, y que los conocimientos adquiridos despierten y animen el sentimiento y contribuyan á fortalecer la voluntad y formar el carácter religioso; que en armonizar todas las facultades es en lo que consiste la racional concentración para educar hombres útiles para la sociedad y para sí mismos.

Por fin, la Pedagogía científica no se distingue en lo esencial de la empírica, á pesar de sus diferentes calificativos, pues ambas tienen su fundamento en la ciencia, en la psicología. Consiste la diferencia en que la primera admite como absolutas las leyes psicológicas, asimilándolas á las que rigen las ciencias exactas y naturales, mientras que la denominada empírica, considerando esas leyes como de aplicación variable, las modifica según las circunstancias, sometiendo á la experiencia las reglas abstractas de la pedagogía. La ciencia que se halla fuera del alcance ó de la apreciación de los sentidos no puede tratarse como las exactas y naturales; cuanto se sabe en la materia no es en cierto modo más que una verdad relativa, según lo demuestra el laberinto de sistemas psicológicos que aparecen y desaparecen todos los días.

Al maestro le basta conocer las leyes elementales de la vida del alma, admitidas generalmente como verdades, sin necesidad de penetrar en el fundamento de sistemas artificiosos y pasajeros con que se pretende ofuscar su inteligencia por falta de preparación previa. Corresponde á los sabios y filósofos el estudio de una ciencia que si ha prestado inapreciables servicios y es la llamada á trazar el camino expedito y seguro de la educación,

dista aún considerablemente de haber realizado tan importante obra. No hay, en efecto, una antropología ni una psicología á que pueda aplicarse con propiedad la calificación de *pedagógica*.

En medio de los progresos realizados hasta nuestros días, Pestalozzi representa siempre la gran figura de la pedagogía contemporánea. En sus principios se inspiran los sabios que tratan de la materia, como lo revelan en sus brillantes escritos, entre otros de los más notables en la actualidad, Spencer y Bain, exagerando á veces, en especial Spencer, el valor pedagógico de tales principios.

No por eso son menos dignos de aplauso y reconocimiento, repetimos, los trabajos hechos con el noble propósito de elevar la pedagogía al rango de ciencia independiente; trabajos no del todo perdidos, obra de sabios entusiastas, entre los cuales merece aquí especial mención Juan Federico Herbart, de quien dice uno de sus discípulos, que tenía por padre el genio del pensamiento, por madre la naturaleza y por nodriza la amistad. Encargado de la educación de los hijos de una familia acomodada de Berna, entró en relaciones con Pestalozzi, y asociándose á las ideas del pedagogo suizo, varió de rumbo en los estudios pedagógicos que había emprendido antes con ardor, continuándolos después con mayor empeño y fruto. Conocido ya por sus importantes obras filosóficas (1), fueron acogidas muy favorablemente su *Pedagogía* y su *Nueva Psicología*. En su obra intenta reducir el estudio de la vida del espíritu á fórmulas geométricas, como su discípulo Derbrich á fórmulas algebraicas, y ya por esto, ya porque se resiente de artificiosa, ya por los errores que contiene, aunque fué acogida con entusiasmo, no tardó en pasar de moda, como pasó después la de Beneke, que sigue en parte el mismo camino.

Para apoyar su doctrina, los discípulos de Herbart recurren también á la autoridad de antiguos pedagogos. Con este fin citan párrafos de los escritos de Comenio, como el siguiente: «Los estudios de toda la vida deben ordenarse como si constituyeran una sola ciencia, en la que todo se deriva de una escuela común.» Olvidan, sin embargo, que Comenio en su programa de segunda enseñanza establece el estudio sucesivo de las materias que comprende, en esta forma: Primer año, gramática; 2.º, física; 3.º, matemáticas; 4.º, ética; 5.º, dialéctica; 6.º, retórica.

Más acertado sería buscar el ejemplo ó modelo en las primeras escuelas: en las de niños, el Catecismo de Doctrina Cristiana era el punto de concentración de todos los estudios; en las de humanidades, el latín. Un libro alemán del siglo último, fundándose en que todos los ramos del saber constituyen una sola ciencia, sostiene ya en aquel tiempo que todos deben estudiarse á la vez como uno solo. Llamó la atención en un principio, se discutió mucho, pero fué pronto relegado al olvido.

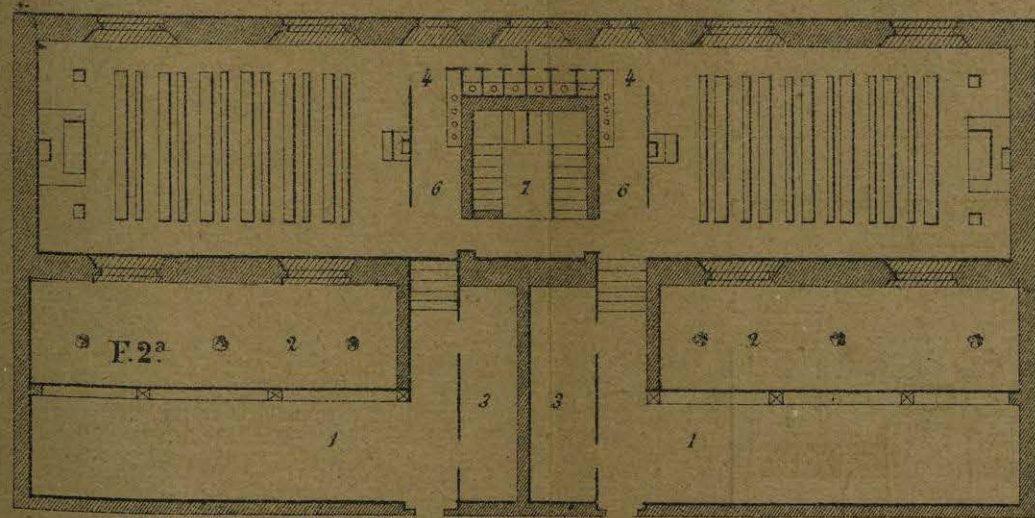
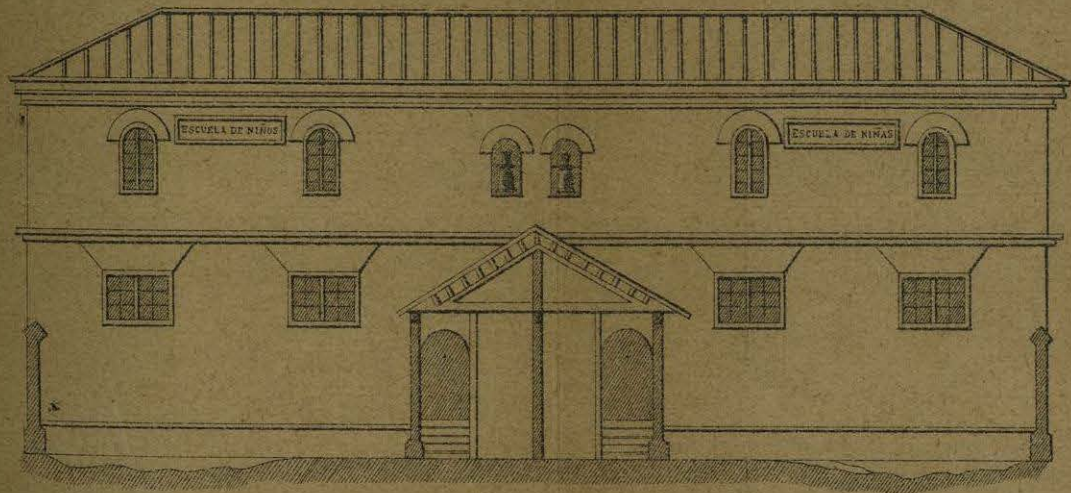
(1) Véase en el *Diccionario de Educación y Métodos de enseñanza* el artículo *Herbart*.

De todos modos, Herbart es considerado como el padre de la pedagogía científica. Sus más distinguidos discípulos son Wair, Strumpel, Stoy y Ziller, y estos dos últimos en particular los principales y más decididos propagandistas de la enseñanza cíclica y concéntrica.

FIN.

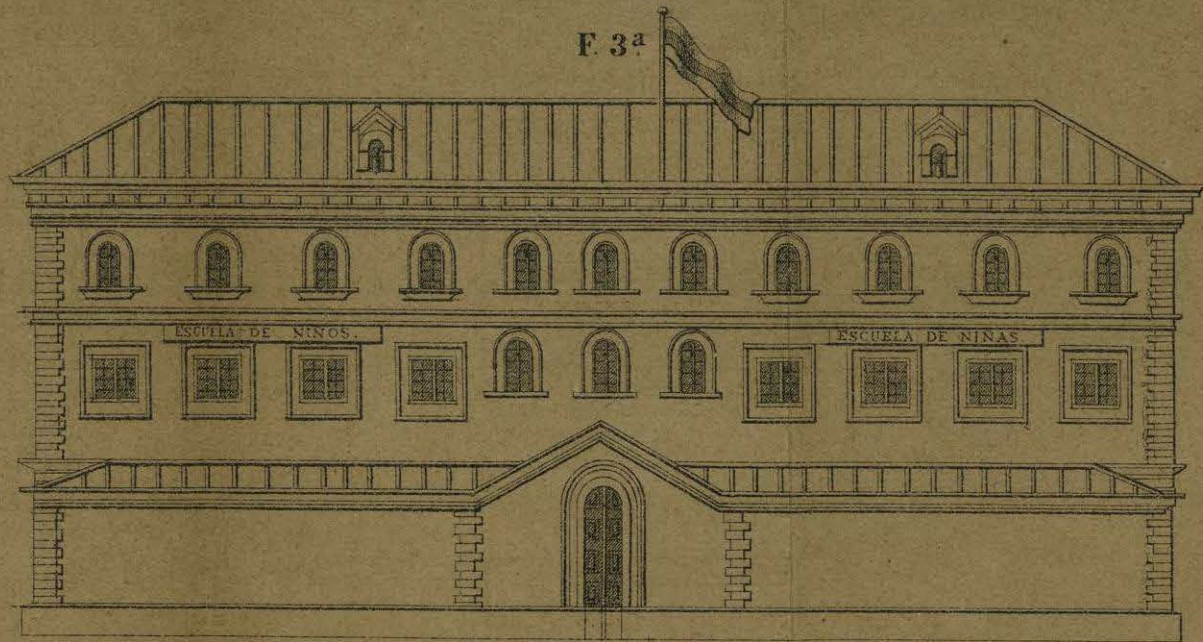
Lám^a 1^a

F 1^a

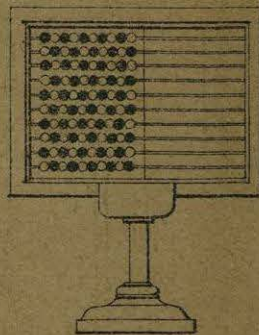


Pies 10 5 0 10 20 30 40 50 castellanos

F 3^a

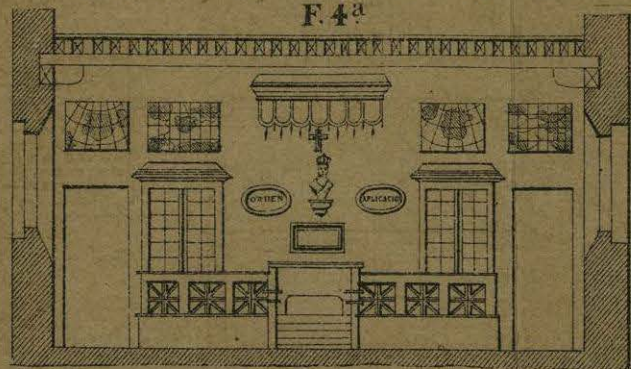


F 5^a



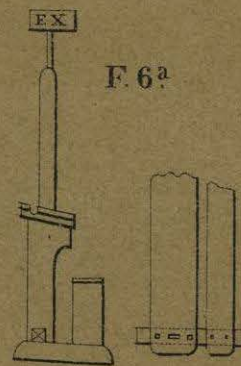
Pies 10 5 0 10 20 30 40 50 castellanos

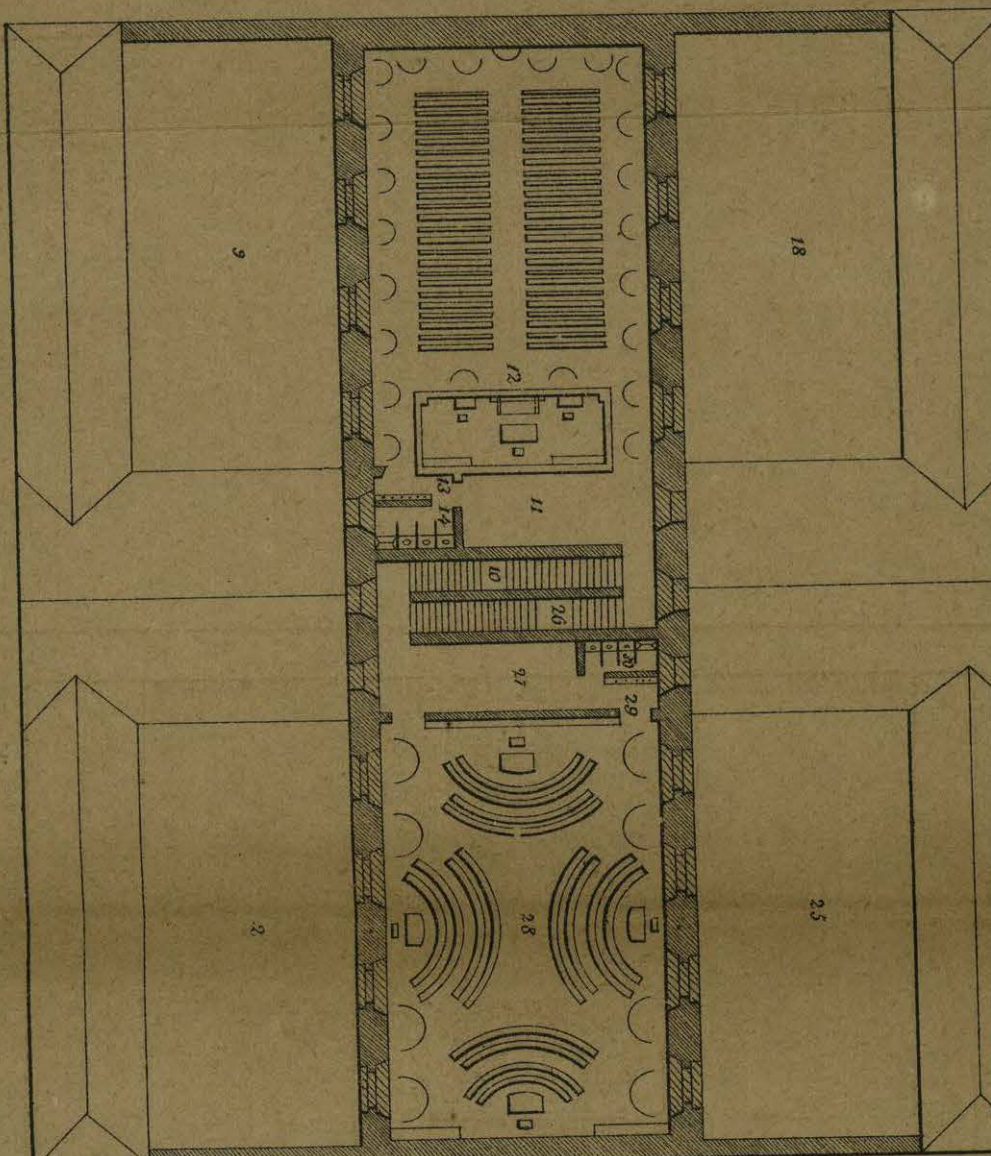
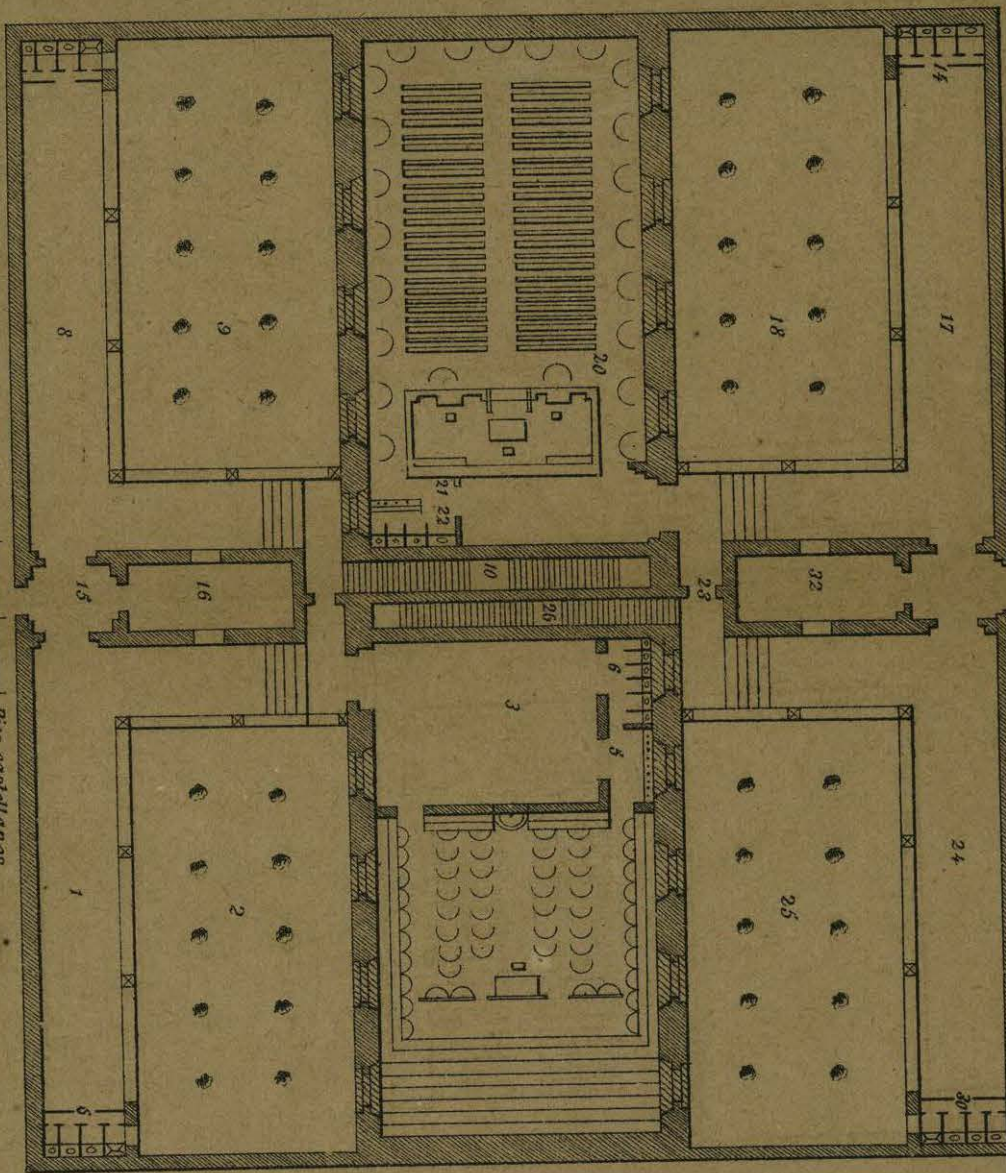
F 4^a

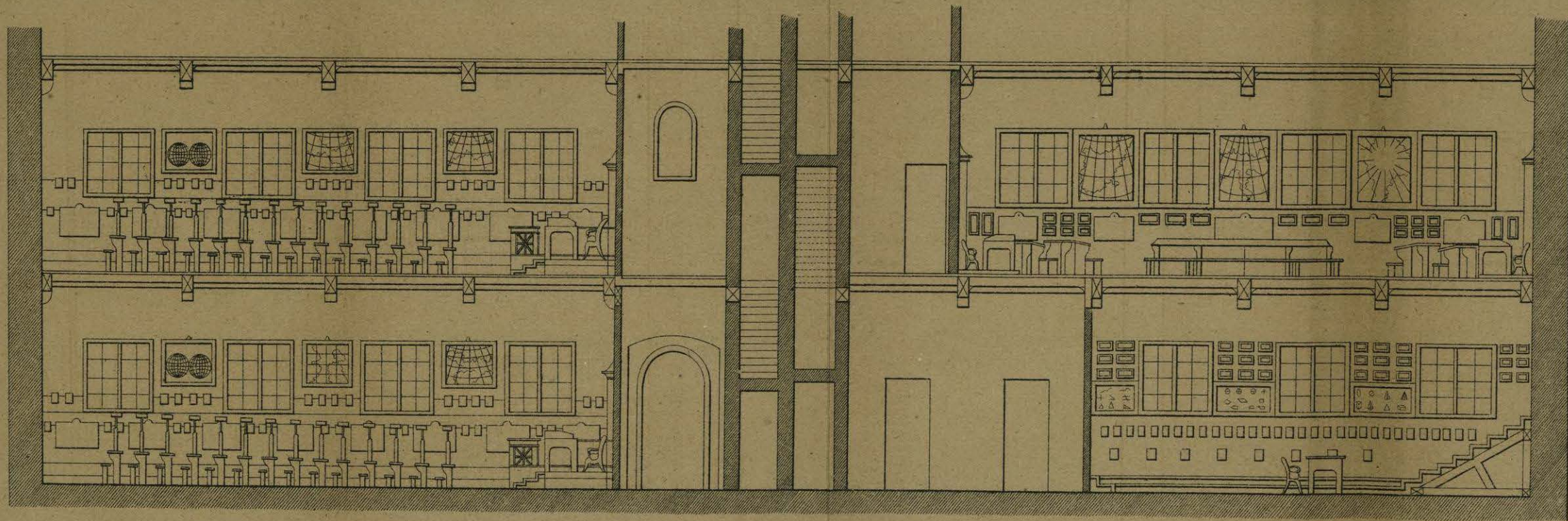


Pies 10 5 0 10 20 castellanos

F 6^a







10 5 0 10 20 30 40 50 *Pies castellanos*

ÍNDICE.

	Págs.
PRÓLOGO.....	5
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO PRELIMINAR.— <i>Del magisterio de instrucción primaria y de las cualidades del maestro</i>	49
Primera parte.—EDUCACIÓN.	
CAPÍTULO PRIMERO.— <i>Objeto y división de la educación</i>	33
CAP. II.— <i>Sucinta idea del hombre.</i>	
I.—De la estructura del cuerpo humano y de las funciones vitales.	43
II.—De las facultades del alma.....	59
CAP. III.— <i>Educación física.</i>	
I.—Es necesaria y posible en las escuelas.....	68
II.—Higiene.....	70
III.—Accidentes comunes entre los niños, y primeros auxilios para precaver sus efectos.....	84
IV.—Gimnástica.....	87
CAP. IV.— <i>Educación intelectual.</i>	
I.—Su objeto.....	93
II.—Medio de desarrollar las facultades intelectuales.....	97
III.—Graduación de la enseñanza, según el desarrollo natural de la inteligencia.....	116
CAP. V.— <i>Educación moral.</i>	
I.—Su importancia y objeto.....	121
II.—Facultades morales.....	124
III.—Cultura del sentimiento moral.....	127
IV.—Cultura de la conciencia moral.....	139
V.—De los deberes morales.....	144
VI.—La voluntad y el carácter.....	152
CAP. VI.— <i>Educación religiosa</i>	156
CAP. VII.— <i>Del desarrollo de la sensibilidad</i>	160
Segunda parte.—INSTRUCCIÓN.	
CAPÍTULO PRIMERO.— <i>De la instrucción en general.</i>	
I.—La instrucción es una parte de la educación.—Medios de instruir.....	167
II.—Diversas clases y grados de instrucción.....	170
III.—Carácter y límites de la primera enseñanza.....	172
CAP. II.— <i>De los métodos y sistemas.</i>	
I.—De los métodos y sistemas en general, y de su necesidad en la enseñanza.....	179
II.—Exposición de los sistemas de enseñanza.—Ventajas y desventajas de cada uno de ellos.....	182
III.—Diferencia entre método general, método especial y procedimiento. Requisitos y mérito absoluto y relativo de los métodos que deben usarse en las escuelas.....	186
IV.—Noticia y apreciación de algunos métodos generales de enseñanza.....	190